

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE CON ESTUDIANTES INGRESANTES

Santiago Joel Staffieri¹

Resumen

La presente ponencia tiene como objeto exponer algunas ideas y reflexiones teóricas en relación a los ingresantes de la carrera de abogacía, en particular sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que involucra a los estudiantes con los docentes, en el marco de una institución como la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales que posee una tradición enraizada. Todo ello, con las singularidades que manifiesta la modalidad de la carrera que permite aprobar las materias a través de su evaluación “libre” en mesas finales, o bien con la promoción o aprobación de un curso con un planeamiento temporal determinado por el plan de estudios vigente, lo que expone la necesidad de replantear los modos de enseñanza, las perspectivas y trayectorias que comienzan a transitar los estudiantes, y la necesidad de los docentes de evaluar para acreditar los conocimientos y habilidades adquiridas durante el transcurso de una cursada, o durante el desarrollo de un examen libre.

El alumno ingresante y el proceso de enseñanza-aprendizaje

La carrera de abogacía recibe un importante número de estudiantes que, durante su primer año, son reconocidos como “ingresantes” y transitan sus inicios en el ámbito universitario, siendo reconocido generalmente el primer año de la universidad como una instancia crítica. Ello, sumado a los alumnos categorizados en comisiones específicas para “no ingresantes”, denota una complejidad mayor a la hora de elaborar propuestas de evaluación de la enseñanza y del aprendizaje, en tanto estas instancias pueden facilitar los

¹Profesor invitado con funciones de adjunto en Introducción al Pensamiento Científico; y adscripto en Introducción al Derecho (Cátedra 1). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – Universidad Nacional de La Plata; E-Mail: sj.staffieri@gmail.com.

procesos de afiliación a la institución o, contrariamente, constituirse en mecanismos de selectividad social. Esas evaluaciones deben guardar vinculación con el proceso de enseñanza-aprendizaje que, en el marco de las materias del primer año de la carrera, poseen ciertas características que de algún modo contextualizan y enmarcan dicha tarea. El elevado número de estudiantes en las aulas de cada titular de cátedra, o las primeras experiencias de los alumnos frente a una mesa “libre”, son algunas de las cuestiones que singularizan la cuestión.

Quienes se han encargado de estudiar aspectos pedagógicos afirman que la enseñanza ocurre en una relación asimétrica respecto del conocimiento. En este marco, resalta la relación de mediación llevada a cabo por el docente, quien pone a disposición de sus alumnos contenidos -saberes- socialmente valiosos. Esta acción es en sí misma de suma complejidad, ya que es una forma de intervención direccionada por la intencionalidad de quien enseña hacia quien aprende, que se interpone entre las características del conocimiento a transmitir, y las características de los aprendices. En cuanto al proceso de enseñanza, cabe decir que no se circunscribe sólo al ámbito del aula. En este sentido, Jackson reconoce tres etapas o fases: la preactiva -en la cual se anticipa y programa la tarea-; la interactiva -que refiere al desarrollo de las acciones previstas con los alumnos; y la posactiva -en la cual se realiza el análisis y evaluación de lo sucedido en las dos anteriores-. Edelstein, por su parte, a partir de la categoría de construcción metodológica refiere a instancias de previsión, actuación y valoración crítica.

Desde otra perspectiva, este último autor resalta que los diseños didácticos explicitan la construcción metodológica, los cuales se constituyen en un acto particularmente creativo del docente. En las decisiones que dicha construcción exige se plasman las intencionalidades de quien enseña. Estas son macrodecisiones atravesadas por diversas adscripciones teóricas que el docente asume, entre las que podemos mencionar su posicionamiento sobre el campo del conocimiento, los enfoques asumidos con relación a la enseñanza y el aprendizaje, las concepciones filosóficas, políticas, éticas, estéticas a las que adhiere.

Ahora bien, el aprendizaje es un proceso complejo en el que intervienen tanto el inconsciente como el consciente. Esta idea ha sido desarrollada por el psicólogo humanista Abraham Maslow (1908-1970), quien entiende que el aprendizaje depende de una serie de competencias o etapas que van desde lo inconsciente a lo consciente y viceversa. La primera etapa o de “la incompetencia inconsciente” refiere al momento en que no se tiene conocimiento o el sujeto no es consciente de un determinado hecho, suceso o habilidad. Cuando se toma conciencia por aprender y comprender sobre tal situación, se desarrolla la segunda etapa o de “la incompetencia consciente”, es decir cuando nos damos cuenta que tenemos que mejorar o adquirir una nueva habilidad porque no la podemos llevar a cabo. Si el nuevo estímulo continúa, el proceso de aprendizaje pasa a la tercera etapa o de “la competencia consciente”, en la cual la repetición y la memorización juegan un rol central para que la misma perdure en el tiempo a través de la generación de nuevas redes neuronales. Esta sería la etapa más difícil, en tanto para poder desarrollarla sin problemas se requiere de ayuda y colaboración, desempeñando el pensamiento un rol esencial para adquirir esa nueva habilidad. Por último, si no se producen interferencias, sobreviene la cuarta etapa, denominada como de “la competencia inconsciente” donde los nuevos conocimientos adquiridos son almacenados y pueden mantenerse en la memoria a largo plazo por un tiempo indefinido, lo cual conlleva a que fluyan automáticamente sin necesidad de pensar cómo hacerlo. Todo este proceso está íntimamente relacionado con la percepción, la motivación, el procesamiento de la información, la memorización, las emociones y el almacenamiento de los nuevos conocimientos en la memoria a largo plazo o inconsciente.

Estas ideas nos acercan a la idea de reflexionar acerca de cuál ha sido el camino transitado por los estudiantes al momento de llegar a las instancias evaluativas. Tal como afirmó Spitzer “...no se trata de aprobar exámenes, sino de adquirir capacidades y destrezas que precisamos para vivir y que el aprendizaje es la ocupación preferida de nuestro cerebro, natural e imposible de frenar”. Esta aseveración indica que no sólo el cerebro está en el centro de

la escena, sino que además es el ejecutor central del proceso educativo. Para motivar ello, no resulta suficiente la transferencia pasiva de la información por parte del docente, sino la participación activa de los alumnos en la elaboración de sus conocimientos.

Reflexiones finales

A los fines de obtener resultados positivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es conveniente planificar y diseñar estrategias para el desarrollo de las actividades, las cuales deben ser significativas y con un alto contenido emocional. Para que el aprendizaje resulte significativo, es necesario que pueda vincularse con conocimientos previos ya existentes en la estructura cognitiva de la memoria.

Esto debe desarrollarse dentro del plano de la denominada “tradición transformadora” de la enseñanza, es decir, aquella que busca un cambio cualitativo, una metamorfosis que comprende todos los rasgos de carácter y de personalidad más altamente valorados de la sociedad, además de los relativos al conocimiento, cuya expresión varía según los tiempos y contextos. Los docentes que enseñan según esta tradición provocan cambios profundos en los estudiantes y lo hacen a través de modos de funcionamiento que no se pueden condensar en recetas: el ejemplo personal (deben ser ejemplos vivientes de ciertos valores, virtudes y actitudes); la persuasión blanda (el estilo de enseñanza es más judicial y retórico que basado en la prueba y la demostración); una autoridad pedagógica moderada; el empleo de narraciones (parábolas, mitos y otras formas narrativas), en un contexto en el que adquiere valor la formación moral. Esto se vincula con el aprendizaje profundo, que en palabras de Bain se relaciona con “el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, la curiosidad, el compromiso con los asuntos éticos, y tanto la amplitud como la profundidad en el conocimiento específico y en las distintas metodologías y los diferentes estándares para las evidencias utilizadas para conseguir ese conocimiento”. Siguiendo estas ideas, concluye Araujo en que la tradición transformadora de la enseñanza “supone la reflexión

sobre el sentido de los contenidos enseñados, su relación con la práctica profesional, y busca aprendizajes profundos que contribuyan a poner en tensión la formación teórica con su utilización en situaciones prácticas”.

Para que dicha metodología pueda resultar eficaz, es fundamental el aspecto emocional para lograr el aprendizaje. Para ello juegan un papel preponderante, por un lado, el entusiasmo, entendido como aquello que nos mueve a realizar una acción, favorecer una causa o desarrollar un proyecto, de manera que se constituye en un motor del comportamiento; y por otro lado la motivación, reconocida como el impulso interno y propio del individuo y el esfuerzo que se requiere para satisfacer un deseo o alcanzar una meta.

De esta manera, si se logra un acercamiento con los estudiantes y nos permitimos brindarle herramientas que estimulen su interés por participar activamente y con compromiso en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es posible que se traduzca en mejores resultados no sólo al momento de la acreditación de los conocimientos en las instancias evaluativas de cada asignatura, sino también en la trayectoria y el camino que los alumnos construyan en el curso de la carrera universitaria.

Bibliografía

☺ ARAUJO, S. 2016. “Tradiciones de enseñanza, enfoques de aprendizaje y evaluación: Dos puntos de vista, dos modos de actuación”. En Trayectorias universitarias, Volumen 2, N°2.

☺ BARCIA, M., DE MORAIS, S.; LÓPEZ, A. (2017). Prácticas de la enseñanza. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), La Plata.

☺ CAMILLONI, A. 2010. “La validez de la enseñanza y la evaluación: ¿todo a todos?”. En Anijovich. R. (Comp.) La evaluación significativa. Paidós, Bs As.

☺ MESURADO, B. (2008). Explicaciones psicológicas sobre la motivación y el sustrato neurobiológico que posibilita la misma. Disponible en <http://psico.usal.edu.ar/>

archivos/psico/otros/explicaciones_psicologicas_sobre_la_motivacion.pdf
(último acceso: 09/08/2018).

☺ PIERELLA, P. 2016. “Los exámenes en el primer año de la Universidad. ¿Instancias de formación o mecanismos de selectividad social?” Revista Trayectorias Universitarias. Vol 2. N° 2.

☺ VESTFRID, Mario A. (2017). Dialogando con la mente-Una visión desde la Neurociencia. Editorial Dunken, Buenos Aires.